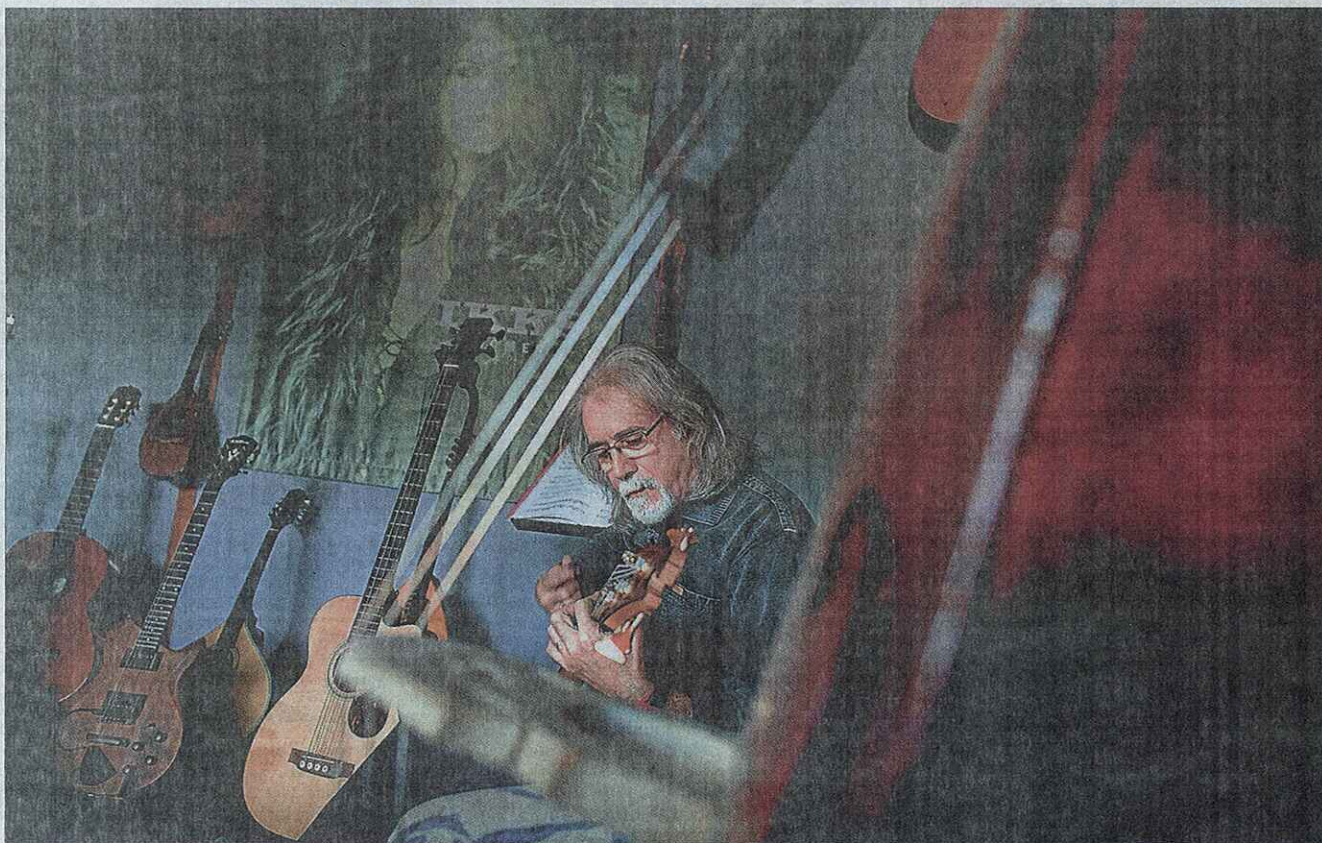


EL CREADOR (97) CARLES BENAVENT



Entre la magia y la espiritualidad

ESTEBAN LINÉS / DAVID AIROB (FOTO)

El jueves pasado cumplió años, por lo que es un piscis músico, una combinación que, cuentan, es proclive a alumbrar creadores de alto nivel. Los cumplió desde el escenario, que prácticamente no ha abandonado desde los trece años. Porque no deja de ser un ejemplo de precocidad, y más en aquellos tiempos, que Carles Benavent (Barcelona, 1954) formara a edad jovencísima el grupo Cranc junto a otros dos futuros pesos pesados como Emili Baleriola y Salvador Font. Desde aquel primer hito (que ya mezclaba blues, jazz y rock), vinieron otros más determinantes como Máquina! o Música Urbana, hasta una sucesión de colaboraciones, formaciones y trabajos en solitario que le han convertido en bajista referencial de las escenas jazz y flamenca a escala mundial.

Hace escasos días, el músico publicaba *Uno, dos, tres...*, su segunda contribución en el sello discográfico Bebyne, una pequeña y joven compañía caracterizada por la pulcritud de sus referencias y el gusto por la curiosidad selectiva. Activo y con las orejas y los ojos siempre abiertos. Sobre todo en coyunturas como la actual. "Cuando más hay crisis, uno tiene que componer más, participar en proyectos interesantes; ahora mismo tengo cinco en marcha", además de colaboraciones ocasionales como la que hoy le ha llevado a Madrid para participar en la grabación de una següiriya pop del próximo disco de La Mari de Chamabao, junto a Josemi Carmona o Chucho Valdés.

Muchos proyectos. "Con el batería belga Stéphane Galland, miembro de la banda de jazz Aka Moon, estamos en un proyecto de sonidos étnicos con gente de Guadalupe, Turquía o Pakistán. Con Joan Sanmartí estoy preparando para el Festival de Granollers una lectura de mi disco *Agüita que corre* junto a un cuarteto de cuerda, dos de las cuales son hijas de

Joan Albert Amargós. Con Jorge Pardo y Tino Di Geraldo hemos grabamos en diciembre en Asturias un nuevo álbum, y que ahora vamos a mezclar. Lo presentaremos en algunas ciudades alemanas y después lo traeremos al Atrium de Viladecans y al Auditori de Barcelona" (28 de abril). Y, claro, aún está "calentito el álbum *Uno, dos, tres...* que acabo de grabar con Roger Blàvia y Roger Mas, aunque es un formato de trío fijo con la puerta abierta a cualquier colaboración. Y lo último es el proyecto que tiene Chick Corea de montar un cuarteto, en donde estaríamos Jorge Pardo, Jeff Ballard, Niño Josele y yo mismo".

Benavent posee una de esas hojas de servicio profesionales que, realmente, tumban hasta al más increíble. Pero en este caso, además, la condición humana va mucho más allá de su sobresaliente capacitación musical. Una persona íntegra en su integridad que despierta unanimidades en cualquier foro, escenario o encuentro particular. Es una figura en su ámbito, trabaja y ha colaborado con algunos de los más grandes, pero cuando narra sus pequeñas, domésticas, peripecias para ir adaptándose a estos tiempos de crisis, sus palabras sólo transmiten sinceridad y convincente pragmatismo. "Yo nunca he sido una persona ni ambiciosa ni con un sentido desafiador por tocar con este o aquel al precio que fuera. Nunca he sido un vendedor de mí mismo, ni me interesa". La crisis, algo, en realidad, consustancial a la misma condición del músico. "Siempre he tenido suerte, pero después de hacer una larga gira con Paco de Lucía te quedabas en casa dos o tres meses sin hacer nada. Por eso conviene tener muchas balas

en la recámara. Siempre hay agujeros, pero, la verdad es que este año ha sido la primera vez que me he dado de baja de autónomos por un par de meses; lo que no voy a hacer es pagar autónomos si no cobro paro". Siempre ha sido ejemplo de una modestia intrínsecamente humana, cuando habla con creíble naturalidad de sus primeras grabaciones discográficas con Camarón de la Isla o Paco de Lucía; de las apoteósicas y rupturistas giras con este por medio mundo; de aquel homenaje a Gil Evans en Montreux, tocando al lado de Miles Davis o Quincy Jones; de sus intermitentes giras y grabaciones con Chick Corea, Gil Goldstein... "A mí me atrae trabajar en formatos radicalmente diferentes, con gente muy variada, con estéticas sonoras casi opuestas; de cada sitio aprendes. Mi máxima siempre ha sido aquello de 'intenta ser siempre el más malo del grupo en donde estés porque así aprendes un huevo de todos'".

"Cada vez que hago un disco nuevo me implicó ahora mucho más. Quiero que suene siempre diferente, que tenga sabores variados. Es bueno, porque a mí me gusta elaborar el producto, que quede impecable, cuidado los detalles, repito y repito tomas". De ese proceso van surgiendo, comenta buscando las palabras adecuadas, "como unas canciones emotivas; y digo canciones y no digo obras o composiciones que suenan como algo más impersonal". Y sigue disfrutando de su oficio, y en eso le ayuda que "no me es difícil contactar con el público. Mi oficio tiene ese punto de magia y de espiritualidad que le da la gracia y su atractivo. Cuando la gente te aplaude es un momento de gran espiritualidad. Vaya si lo es".

MI MAESTRA

MI PRIMER PASO CON LA MÚSICA
FUERON LOS ACORDES DE GUITARRA
DE "LA CASA DEL SOL NACIENTE" (THE ANIMAL)
QUE ME ENSEÑÓ MI PADRE CARME BENAVENT
HACE AHORA 48 AÑOS...

"Mi prima hermana Carme me enseñó a tocar 'La casa del sol naciente'"

■ "Cuando acabé y aprobé la reválida de cuarto llegué a un acuerdo con mis padres para dejar los estudios escolares y dedicarme a la música. Mi padre no se opuso... me acuerdo de que me dijo 'al menos, hijo mío, es un oficio'. Mi padre sufrió al principio con el grupo Cranc, pero después estuvo encantado. Pero la persona que realmente me influyó para dedicarme a esto de la música fue mi prima Carme, que era mayor que yo y que me enseñó a mis nueve o diez años a tocar *La casa del sol naciente* con la guitarra española. Aquello me dejó totalmente flipado".